

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

UNIDAD DE ESFUERZOS

UNA FARSA INDIGNA

Cómo se explota la imbecilidad pública

Cuando más aguda es la crisis de voluntades y de energías, con mayor deber debemos los anarquistas defender nuestras posiciones en el movimiento revolucionario. Estamos expuestos a sufrir frecuentes desgarramientos, por la incomprensión de los mismos compañeros que no alcanzan a descubrir la dirección de los ataques del enemigo interno. Vivimos en permanente ofensiva contra la maldad, el odio y el capricho de los incapaces de superarse y de eludir la influencia corruptora del medio ambiente. De ahí que las pequeñas divergencias se transformen en graves querrelas, sin que surtan efecto los llamados a la seriedad y a la reflexión. Se ha hecho un hábito en nuestro campo transformar en motivo de divergencia doctrinaria las enemistades personales. Cualquier hombre enemistado con otros hombres puede formar su sector de oposición y encañear una guerrilla en las avanzadas del movimiento revolucionario. Y comienza la labor destructiva con alegatos sentimentales, con una promesa de moralización, como si del capricho de un individuo dependiera el porvenir de las ideas y en el ataque solapado a las organizaciones obreras y anarquistas estuviera el secreto de la revolución esperada.

No se quiere comprender que en la acción destructiva de los grupos opuestos está el fracaso de la propaganda anarquista. Se dan armas al enemigo con ese empeño en desprestigiar a hombres e instituciones que representan, aun reconociendo todos sus defectos, una garantía de responsabilidad y un freno para los disolutos. Es que puede ser razonablemente aceptada la táctica de los que entienden el anarquismo a la manera de los profesionales de la política? Si la oposición tiene como único fin desprestigiar a LA PROTESTA y destruir las fuerzas organizadas en la F. O. R. A., cabe admitir que esos hombres no llegaron a comprender las ideas. Cuando mucho serán destructores, puesto que niegan el ajeno esfuerzo y por su parte no realizan ninguna labor constructiva. Y el espíritu de destrucción, cuando se manifiesta en un loco empeño de operar el derrumbe de lo que crearon con su fe y su sacrificio miles de luchadores conscientes, es más catástrofico que revolucionario.

Quiénes entiendan la propaganda como un desfogue de malas pasiones y realizan acciones puramente instintivas, se colocan inconscientemente en la esfera de los enemigos de la anarquía. Una oposición puede tener justificadas cuando elabora nuevos valores revolucionarios y opone a los métodos consagrados un principio renovador. Si recoge energías perdidas, las cohesionas, les da una base para actuar, llega con el tiempo a imponerse a la decadencia de las viejas doctrinas. Pero si los opositores entienden al revés los problemas que los inquietan, si pretenden destruir lo que existe para edificar lo que no conciben, si hacen cuestión de hombres y de nombres para sus querrelas domésticas, sólo pueden hacerse acreedores al repudio de los anarquistas y condenarse a vegetar al calor del movimiento que combaten y desarticulan con sus campañas de escándalo.

En diez años de oposición, el antorchismo no ha logrado fundamentar sus chisquitas. "La Antorcha" es un periódico sin norte, que defiende hoy lo que ayer censuró, que halaga vanidades y fomenta rencores, que se aprovecha de todas las dificultades de la propaganda anarquista para ensayar nuevos ataques a la F. O. R. A. y a LA PROTESTA. Si por el descrédito llevado a nuestro campo por esos impenitentes opositores, la quiebra del anarquismo de este país fuera un hecho, ¿qué valores de reconstrucción podrían ofrecernos esos hombres? Si en diez años no fueron capaces de clarificar una nueva doctrina o formular un principio ético de indiscutible superioridad, ¿figúrense las proyecciones que adquiriría el desastre dejando la propaganda anarquista al arbitrio de esos amoraes e irresponsables oportunistas.

No es posible, pues, abandonar la ofensiva contra el cisma. Nuestro mo-

vimiento no puede quedar a merced de los pasionales y de los instintivos. Si la propaganda se orienta conforme a una norma de conducta colectiva, si en este terrible período de crisis la F. O. R. A. y LA PROTESTA siguen representando el movimiento anarquista definido y consciente, si contra los desertores se opera siempre una reacción de consecuencia con las ideas, es porque en la oposición no se ha hecho otra cosa que labor destructiva. Para reconstruir el movimiento obrero y revalidar en algunos gremios desorientados la finalidad anarquista, es necesario que todos los camaradas sinceros mancomunemos fuerzas y establezcamos la base común para una propaganda doctrinaria que eleve la mentalidad del obrero por encima del nivel actual. Y esa tarea requiere, en primer lugar, que dejemos a un lado las pequeñas divergencias sobre métodos y tácticas, que no demos importancia a querrelas domésticas y que alcemos al cisma con un común sanitario.

El círculo vicioso que envuelve la propaganda revolucionaria debe ser roto con una actuación que nos supere a nosotros mismos. ¿Qué importa la grita de los impotentes y los alegatos de los plebeyos consuetudinarios? ¡Aislémoslos en sus reducidos!

Lo que deben comprender los anarquistas es que, por encima de las divergencias sobre simples detalles del problema social, deben colocarse siempre las ideas. A través de la diversidad de temperamentos, que no es posible someter a un rígido patrón ideológico, se manifiesta la armoniosa unidad de acción del movimiento revolucionario. Y es el interés de esa natural cohesión de voluntades el que determina las líneas generales de nuestra organización y los fundamentos éticos de la doctrina anarquista.

Hay quien supone que es autoritario el principio que establece una responsabilidad colectiva, que no es otra cosa que la ampliación de la responsabilidad que cada individuo contrae consigo mismo al abrazar una idea. Si no existiera una norma moral — y toda doctrina tiene la suya — aplicable a todo el conjunto de individuos asociados para un fin común, la asociación dejaría pronto de tener por base la igualdad de deberes y derechos. Los más fuertes o los más audaces, impulsados por sus egoísmos o movidos por el odio y el rencor, impondrían a los más débiles su capricho. Y la tiranía tendría plena manifestación en la fuerza bruta, en la astucia y el engaño, aun cuando los que ejercieran el despotismo de su "yo" alegaran que obraban movidos por un amplio espíritu de equidad.

Se comprende, pues, que las reglas de conducta aceptadas por una organización de hombres conscientes no signifiquen nunca un principio de tiranía. El despotismo tanto se puede ejercer en nombre de la mayoría como invocando un derecho de capacidad. En el primer caso es el fruto de una delegación de fueros individuales; en el segundo, se manifiesta mediante la imposición de una minoría más capacitada para ejercer el poder y la tutela sobre la masa sin opinión y sin voluntad.

Es fácil colegir cuál es el procedimiento que debemos emplear para la destrucción de los cultores de la destrucción. No negamos a nadie el derecho a propagar "su anarquismo". Lo que queremos es que las oposiciones defiendan su conducta y elijan voluntariamente el terreno que prefieren para formular sus doctrinas. No hay de hecho a destruir la ajena labor ni a obstaculizar la propaganda que otros realizan. Y los adversarios de la F. O. R. A. y LA PROTESTA tienen amplio campo de acción para organizarse conforme a sus gustos, temperamentos y opiniones y para publicar cuantos periódicos se les ocurra. ¿Es que sólo destruyendo la organización y el diario anarquista pueden llevar a cabo sus empresas subversivas? Ese solo resultado demuestra su incapacidad y su impotencia.

Compañeros: para hacer frente a las dificultades con que tropieza la propaganda anarquista, debemos llegar a la

La prisa fascista hizo el elogio de las dotes excepcionales del aditivo Ignacio Torracca, historiador fascista descuberto en un pequeño pueblo de la península italiana. De la popularidad de este personaje, hizo el gobierno un espléndido negocio, pues con el ingenioso procedimiento de atribuir los números que saldrían premiados en la lotería consiguió que toda Italia jugara en el último sorteo, reportando al Estado varios millones de ganancias.

El aditivo Torracca no adivinó un solo número de los premiados, con lo que quedó en descuberto la indigna farsa. Pero el historiador continuó en su casa, tranquilo, protegiendo por la milicia fascista, a pesar de la indignación producida por el fracaso de sus predicciones.

De ese episodio grotesco, que sirve como elemento de juicio para estudiar el estado mental y espiritual de la Italia fascista, un periodista de la siguiente información: "El aditivo Ignacio Torracca, entristecido pero no derrotado, al comprender que fracasó en su intento de proteger los números ganadores de la lotería, el sábado pasado, fué causa de que centenares de miles de italianos perdieran más de cien millones de liras y abundaran las quejas que tralan en sus facultades de oráculo."

Asumiendo el papel de soberano que proclama el actual primer ministro de Francia, el mago de San Ferdinando dijo hoy un comunicado al mundo desde su modesta residencia, en el que orgullosamente relata que ha iniciado un movimiento que intenta ocultarse para eludir las iras de los que fueron sus partidarios, y agrega: "Los hechos me han estado continuando en la disposición de mi pueblo de San Ferdinando y espero que tendrá mejor suerte la próxima vez."

El fraude no obra por cuenta propia. Responde a una maquinación del gobierno fascista y sus recursos mágicos sólo fueron puestos a prueba para organizar ese estado de cien millones al pueblo italiano. La prueba de que Mussolini tuvo algo que ver en el negocio del aditivo Torracca, nos la ofrece el mismo correspondiente en este comentario: "Aunque, a juzgar por todos los indicios, el profeta va perdiendo rápidamente su prestigio, se ha iniciado un movimiento para pedir al gobierno que recompense a Torracca por los servicios que accidentalmente prestó a las finanzas nacionales. Se hace notar que Torracca vive en la miseria más extrema con la madre y sus hermanas, y un grupo de ciudadanos desahogados pide al gobierno que le dé un empleo modesto, pues "di y el condé Vioji son los restauradores de las finanzas del Estado".

Ben mercede el mago Torracca, una recompensa del gobierno fascista. Con su sistema de "grupos", dió al mundo Mussolini una ganancia de cien millones de liras. Y no creemos que el dictador salga con uno de sus gestos, ofreciendo a su caro complice dos metros de sopa para que se aboque.

EL KU-KLUX-KLAN ANTIEVOLUCIONISTA

Se sabe que el Ku-Klux-Klan, la sociedad terrorista de Estados Unidos, oculta en sus capuchas la más negra reacción. Pero los klanes, enemigos de todo lo que no sea yanqui, al igual que los nazis, se han interesado en intervenir en la lucha de evolucionistas y antievolucionistas, o al menos no formularon ninguna opinión pública sobre el grotesco proceso de Dayton.

Posiblemente por falta de otros motivos de propaganda, los linchadores de negros y empalmadores de obreros rebeldes, se decidieron a tomar partido en la disputa de los que no quieren pasar por descendiente del mono darwiniano. De ahí que informe un telegrama de Nueva York que la discusión del modo de secretar Ku-Klux-Klan, intenta hacer extensiva en todo el territorio de los Estados Unidos su campaña, contra la enseñanza de las teorías de la evolución, campaña iniciada el verano pasado en la ciudad de Dayton. Agrega el correspondiente que da cuenta de las nuevas camorras del imperio inviable, que de acuerdo con el anuncio del consejo de la Alianza, la lucha quedó iniciada con la publicación de los nombres de todos los maestros y profesores de escuelas y universidades que son partidarios y enseñan dichas teorías. En dicha publicación se ha incluido el nombre del profesor Edwin Clinton, de la Universidad de Georgia, cuya destitución se pidió por enseñar "teorías stas", y cuyo proceso ante las cortes de ese Estado tuvo resonancia mundial.

La información que comentamos agrega lo siguiente: "Los oradores del Ku-Klux-Klan, que hicieron uso de la palabra en la reunión que reabrió la causa pública el nombre de todos aquellos profesores, condenaron a las enseñanzas de la evolución como "pagana, atea, y asexual", y criticaron vigorosamente al naturalista Luther Burbank, a Thomas

unidad de esfuerzos. Si conseguimos ponernos de acuerdo para realizar la labor inmediata que reclama la defensa de nuestras ideas y de nuestro movimiento, muy pronto se restablecerá la paz en la colectividad revolucionaria de la Argentina.

Edison y a otras eminentes personalidades científicas que prestan su apoyo moral a las enseñanzas. El consejo del Ku-Klux-Klan declara que se reparará en esfuerzo alguno para combatir en todo el país la enseñanza de la evolución, y que luchará hasta conseguir que esta fuerza constitucionalmente prohibida en todos los Estados de la Unión.

Con su nueva campaña reaccionaria, los empalmados del Klan tendrán un nuevo pretexto para realizar venganzas y cometer crímenes odiosos como los últimamente descubiertos en los Estados donde imperan esos terroristas invisibles. ¿No tiene bastante el Ku-Klux-Klan con sus preocupaciones racistas y nacionalistas? De seguro que no se conforma con linchar negros, apalar judíos y perseguir a los extranjeros que no se someten a la yanquización. Necesita crear un nuevo enemigo a quien combatir, porque de esa manera justifica las subversiones que hacen los mecos de la reaccionaria plutocracia del dólar.

POLITICA FRANCESA

La quiebra del cartel

Desde que M. Briand asumió la responsabilidad del poder y se entregó de lleno a la tarea de equilibrar las finanzas francesas, el fracaso de la política pasadista estaba decretado. Más que un hombre de la izquierda, el actual primer ministro de Francia es un vocero de la reacción. De ahí que haya tratado de provocar la quiebra del "cartel", tanto para desmantelarse de los socialistas como para conseguir en la derecha un apoyo circunstancial en la discusión de los proyectos financieros.

La habilidad política de M. Briand logró lo que no pudieron conseguir Herriot y Poincaré. Sin partido, contando solamente con el apoyo de intereses en la actual descomposición parlamentaria, el primer ministro consiguió hacer frente a la oposición socialista para obtener el renegado Briand traslados una vez más a sus amigos y se entrega en brazos de la reacción.

Un correspondiente comenta en los siguientes términos la maniobra del astuto Briand: "El 'cartel' quedó finalmente roto al derribar el jefe del gobierno, M. Aristides Briand, que aceptaba el divorcio de los socialistas. El jefe del gabinete reprochó a los socialistas de eludir las responsabilidades del poder cuando los crisis por las que se enfrentaban se presentaban hacían que

el gobierno fuera muy poco tentador, e hizo notar que la necesidad de gobernar a Francia importaba más que los deseos de un partido político".

A esa declaración, agregó M. Briand esta otra aun más terminante: "La izquierda se niega a aprobar los impuestos indirectos, y la derecha se opone a los impuestos directos. En esta forma el país se encuentra entre dos fuegos, y va derrumbándose a causa de estas dos actitudes contrarias. Si el gobierno fuera el único en sufrir las consecuencias, la situación no sería grave, pero los perjudicados son el pueblo y el tesoro nacional. No renunciaremos a la situación con discursos, sino con dinero. El gobierno está resuelto a conseguirlo, y no puede permanecer por más tiempo a merced de un solo partido".

Y como el primer ministro está empeñado en representar el papel de salvador de Francia, agrega:

"Ya es tiempo de que termine esta especie de juego político. El gobierno está dispuesto a hacer lo que le corresponde, y ha preparado un impuesto a las estampillas, con un espíritu conciliatorio, que presentará al Senado. Si cuando vuelva a esta Cámara los esfuerzos para llegar a una decisión resultan vanos, habrá llegado el momento de comprender que esta Cámara es incapaz de aprobar las medidas para la restauración financiera del país".

La amenaza importa tanto para declarar que el ministerio llegará a pedir nuevas elecciones si se le obliga a dimitir. En cuanto a los compromisos políticos sancionados por el "cartel", M. Briand declaró:

"Si cualquiera de los partidos representados aquí quiere divorciarse de la asociación actual, podrá conseguir el divorcio, pero será necesario que se promuevan legalmente, y debe entenderse que, una vez decretado, será definitivo".

El renegado Briand da una lección a los socialistas. Aceptaron su ministerio a regañadientes, pero nada hicieron para impedir que volviera al poder el hombre descalificado y desprestigiado. Y ahora es el primer ministro el que declara que no necesita la colaboración del partido que representó el papel de árbitro en los gobiernos de Herriot y Poincaré. Para llegar a esa declaración de guerra al "cartel", M. Briand consiguió previamente el apoyo de las derechas y de los elementos que aspiran a una dictadura de carácter civil o militar.

¡Será ese renegado el hombre que necesite la reacción francesa! No se olvide que también Mussolini fué socialista, y de los que se tragaban a los burgueses crudos, anarquistas políticos que le acrecentaban el enemigo más implacable de la clase trabajadora. Y el primer ministro francés no es más hipócrita y leal que el truenito dictador de Italia.

Artificios burgueses

EL MUTUALISMO

La solidaridad social es uno de los muchos sofismas consoladores con que se alimenta la civilización capitalista. Tiende a disfrazar la lucha brutal entre los hombres por la victoria de sus egoísmos. Ninguna manifestación la acredita como un verdadero sentimiento colectivo. Si tiene alguna expresión real es en forma aislada y restringida, nunca como palpación de una necesidad del espíritu humano más o menos bien interpretada. Suele llamarse deber la protección a los desgraciados, que es la negación de todo sentimiento. Lo que se practica por hábito social, por ritualismo místico o por deber de exhibición, normas a que se atienen indefectiblemente todos los que, en una u otra forma, se dedican a socorrer a los infortunados, es trasunto de la empermeadura alma de los hombres.

El sistema debiera avergonzarse a los que tuvieran noción de los derechos humanos. Por carcer de esa noción y aun por rechazo de una amenaza para el orden inveterado, se que se insiste en un método de enjugar lágrimas, mitigar dolores, atenuar pasajeramente situaciones de tragedia, que en vez de dignificar degrada la personalidad del hombre. En un mundo en que abunda de todo y se malbarata una buena parte de lo que produce el doloroso esfuerzo de las clases laboriosas, la filantropía es un insulto a los hombres.

Y el mutualismo es uno de sus aspectos. Si la caridad consiste en devolver a los necesitados el uso por mil de lo que se les ha robado, el socorro mutuo significa curar las heridas del perro con sus mismos pelos, acercando sus sufrimientos. Hoy por hoy, no puede involucrar semejante situación diferente función. Múltiples será consecuencia de la solidaridad bien entendida, cuando otras condiciones no obliguen a los hombres a conspirar recíprocamente contra su derecho a la vida. El egoísmo preside toda esa actividad mutualista, ya afianzada como una de las varias ficciones sociales inventadas por el privilegio para apuntalar su estabilidad. Ha-

ce tantas víctimas como el narcótico político, el veneno nacionalista y la mentira religiosa, el derecho a morir bien cuando, después que se ha agotado la vida en la esforzada labor de crear riquezas para otros, cuenta muy caro. Apresta los días de los que se llueven por conquistarlo. Representa la multiplicación de las necesidades en los hogares, a cuya subsistencia propende malgastar, a cuya subsistencia propende malgastar, la percepción de un salario matemáticamente calculado, como para que la bestia de trabajo conserve las fuerzas indispensables para arrastrar su carro.

Pero, además, esa ilusión tiene otros alcances. Sobran los que se creen perfectamente bien protegidos por el ingenio inmenurable de sus amos. Aceptan una paternalidad asaz humillante de quienes los tratan como a hijos bastardos, o como a esclavos comprados en las ferias de la carne viva, por cuya existencia hay que preocuparse para que no se agote rápidamente, determinando una probable carnicería. En último caso, se reduciría a eso el afán capitalista en cuidar la res humana. Rebajada a tan triste condición la personalidad del obrero, se le infiere uno de los agravios más insólitos, que su inocencia no le permite explicarse y aun se siente orgulloso de que a título de protección se especule con sus necesidades.

Las grandes empresas capitalistas han trasladado a nuestro medio ese recurso de castración de la voluntad proletaria que tan buenos frutos les diere en sus países de origen. Ejemplos, las compañías ferroviarias de tranvías. Por eso, ese proletariado es el menos propenso a las grandes actividades de la época. Tiene el orgullo de su servilismo y se consideraría rebajado ante el concepto público al un día se le obligara a actuar como los demás, en defensa de derechos que le son inherentes. Da la mejor fe de la conciencia de la lucha de clases. Asume la fuerza de esclavo y la de gendarme a la vez, en defensa de quienes lo explotan y lo envilecen. Refleja el pensamiento de sus opresores, no el que se le asigna a los oprimidos

Francisco CINTORAN

